



SOCIETAS
SACRATISSIMI
CORDIS JESU

Bétharran



Hasta
el **Capítulo**
General
2017

Materiales para la reflexión comunitaria

Virgen María, acogiste con alegría la vocación
de ser la Madre de Dios y la madre de los hombres.
Te pusiste en camino sin tardar,
con prisa, para llevar la Buena Nueva a tu prima Isabel.
En Caná, presentaste a tu Hijo Jesús
las carencias y las necesidades para que continuara la fiesta.
Al pie de la cruz, te mantuviste de pie, en tu puesto, sin lamentarte,
sin pedir un cambio de posición,
para poder participar plenamente de la misión de tu Hijo.
En el cenáculo invocaste el Espíritu Santo con la comunidad de discípulos,
que se hicieron testigos valientes por todo el mundo.
Mira con tu ternura maternal a tus hijos, los Religiosos de Betharram
que se encaminan hacia el Capítulo general.
Quieren reproducir y manifestar en comunidad
el impulso generoso del Corazón tu Hijo.
Concede, a los religiosos y a los laicos,
que sean misioneros ardientes y alegres;
Que tengan la audacia de responder a los desafíos del mundo actual
sin llegar tarde, sin condiciones, sin vueltas, por amor.

criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades.

Preguntas para el intercambio comunitario

- > Como religiosos, comunidades, vicariatos ¿cuáles son las dimensiones de la misión que vivimos? ¿Qué pasos adelante podemos dar?
- > ¿Qué opciones podemos tomar como Región y como Congregación? ¿Qué podemos compartir? ¿Qué podemos recibir?

3. Una Iglesia "en salida"

Evangelii Gaudium -

20. Hoy, en este "vayan" de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos estamos llamados a esta nueva "salida" misionera. Cada cristiano y cada comunidad tiene que discernir cuál es el camino que el Señor quiere, pero todos estamos invitados a aceptar este llamado: salir de las propias comodidades y tener el coraje de ir a las periferias que necesitan la luz del Evangelio.
21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. (...) Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos..
23. La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo.
24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. (...)La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. .
33. La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo

Las comunidades betharramitas en una Iglesia en salida

Roma, 14 de marzo de 2016

Queridos padres y hermanos,

Estamos de lleno en el camino cuaresmal para purificarnos y renovar nuestro bautismo en la celebración de la Pascua. Otro camino comienza con esta carta: la preparación del 27° Capítulo general, que tendrá lugar en San Bernardino (Vicariato de Paraguay), entre los días 6 y 24 de mayo de 2017.

Con el consentimiento de mi consejo he tomado la decisión de convocar el 27 capítulo general de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram en el lugar y la fecha indicada más arriba (RdV. 182; E. 9). Hemos decidido también nombrar "la comisión de trabajo" prevista en la RdV. en el S. 10., y cuyos religiosos son los miembros del Consejo de Congregación.

Hemos previsto pasar el día de la fiesta de San Miguel Garicoits, el 14 de Mayo de 2017, con laicos de los tres vicariatos de la Región P. Augusto Etchecopar.

Por la mañana celebraremos la Eucaristía, almorzaremos juntos y por la tarde nos reuniremos con ellos para "escucharlos". Sobre todo en aquella Región son muchos los que participan con nosotros para llevar adelante la misión. Sin ellos, la misión betharramita, sobre todo la misión educativa, no se podría realizar.

Con la comisión preparatoria nos hemos propuesto "identificar la misión betharramita", aquello que la caracteriza. "No tenemos obras propias", decía el P. Duvignau, cuando lo consultaron en 1968. Nuestra misión puede expresarse en todos los ministerios: educación, parroquia, sanidad, dirección espiritual, acompañamiento de grupos, misiones para el pueblo...; pero no se identifica con ninguno. La misión de Betharram, más que un ministerio determinado, parecería un estilo muy ligado a la obediencia que nos hace desprendidos, sueltos, disponibles, capaces de dejar, por más expertos que seamos en la cosa que estamos haciendo, para "salir" inmediatamente donde

nos pidan los superiores.

Así se expresa San Miguel en la cita del art. 15 de la RdV. *“El fin de nuestra Sociedad no es tanto el de predicar, de confesar, de enseñar, etc., cuanto el de formar hombres preparados y totalmente disponibles a ejercer santamente esos ministerios, cuando el Obispo o el superior de la Sociedad se los encomiende. Por lo tanto, el fin de la Sociedad es engendrar y preparar ministros formados de tal manera que, a la primera señal de la voluntad del Obispo o del superior, puedan ser elegidos adecuadamente para trabajar por la salvación de las almas.”* (MS. 339)

El Papa Francisco (Discurso del 17 de Octubre de 2015) me ha hecho pensar cuando habla de la dimensión sinodal de la Iglesia. Como bien saben “sínodo” quiere decir “hacer juntos el camino”, “caminar juntos”. “Caminar juntos” es una de las herencias más preciosas del concilio Vaticano II. Sabemos de la necesidad, de la exigencia, de la eficacia y de la belleza de “caminar juntos”.

Nosotros que somos consagrados, tenemos como estilo propio “caminar juntos” aunque la misión nos disperse por el mundo. “Caminar juntos” exige escucharnos entre nosotros, en la fraternidad comunitaria, en las asambleas del Vicariato, en los Capítulos regionales y general, en los Consejos. Después, tenemos que escuchar a la gente “hasta respirar en él (en ella) la voluntad a la que Dios nos llama”. Escuchar también a los pastores, a los agentes pastorales, a la Conferencia Episcopal, al Papa.

“Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”. (EG.171).

Las comunidades no pueden ser significativas si no comunicamos lo que es fundamental en nuestra vida y si no escuchamos lo que el hermano comunica. Sin comunicación y escucha no habrá encuentro entre los hermanos y por lo tanto las comunidades serán simples residencias de amigos. ¿Cómo podremos ser constructores de una

que escondiste a los sabios e inteligentes lo has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así lo has querido en tu bondad. Todo me fue dado por el Padre y nadie conoce al Hijo sino el padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están agotado bajo el una carga pesada y yo los aliviaré. Tomen sobre ustedes mi yugo y háganse mis discípulos, porque yo soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Sí, mi yugo es suave y mi carga liviana.

Preguntas para el intercambio comunitario

- ¿Qué me impresiona, en estas referencias?
- ¿Qué me dice sobre la misión?
- ¿Qué exige de un religioso de Betharram?

2. San Miguel y la misión en América

Recuento histórico - Misión 1856

Preguntas para el intercambio comunitario

- ¿Cuáles son las etapas de esta misión (llamado, discernimiento, necesidades, envío, puesta en práctica, evolución)?
- ¿Qué fue o que eso exigió a los que partieron?
- ¿Cuál es nuestra “América” hoy, como Congregación?

IDENTIFICAR LA MISIÓN BETHARRAMITA

1. La misión de Jesús y sus discípulos

Manifiesto del fundador - la misión del Verbo encarnado : « En el momento de entrar en el mundo, animado pro el espíritu de su Padre, se entregó a todos sus designios sobre él, se puso en el lugar de todas las víctimas: "No quisiste, dijo, sacrificios y oblationes, pero me formaste un cuerpo ; los holocaustos y las víctimas por los pecados no te agradaron. Entonces dije : Aquí estoy, vengo para cumplir tu voluntad, oh Dios mío". (cf. Sal. 39).

Entró en la carrera con este gran acto que no interrumpió jamás. Desde ese momento, permaneció siempre en estado de víctima, anonadado delante de Dios, no haciendo nada por él mismo, actuando siempre por el espíritu de Dios, constantemente abandonado a las órdenes de Dios para sufrir y hacer todo lo que él quiera : *exinanivit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (se anonadó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz). » (Fil 2, 6-11).

Mc 6,7-13 - *idoneus, expeditus, expositus* : En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce ; entonces comenzó a enviarlos en misión de dos en dos. Les dio autoridad sobre los espíritus impuros y les ordenó que no llevaran nada por el camino, sino solamente un bastón, ni pan, ni alforja, ni monedas en su cintura. « pongan sandalias, no lleven dos túnicas para cambiar » Les decía también. Cuando los reciban en una casa, permanezcan allí hasta que se vayan. Si en un lugar no los reciben y no los escuchan, sacúdanse hasta el polvo de sus pies : eso será un testimonio contra ellos ». Ellos partieron y proclamaron la conversión. Expulsaron a muchos demonios ungiendo con óleo a muchos enfermos y curándolos..

Mt 11, 25-30 - el «modo » del Enviado del Padre : En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo : « Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te alabo ; lo

cultura del encuentro, si la fraternidad, que es lo más característico de nuestra vida, no es una experiencia seria de comunicación y encuentro en nuestras comunidades?

En la Congregación, como en la Iglesia, todos somos hermanos que "caminamos juntos" al encuentro de Cristo, el Señor. En su interior nadie puede "ser elevado" por encima de los demás. Al contrario, en la Congregación, como en la Iglesia, es necesario que alguno "se abaje" para ponerse al servicio de los hermanos a lo largo del camino. La Congregación, como «la Iglesia, es como en una pirámide invertida, la cima se encuentra por debajo de la base. Por eso, quienes ejercen autoridad se llaman "ministros": porque son los más pequeños de todos. Nunca lo olvidemos. Para los discípulos de Jesús, ayer, hoy y siempre, la única autoridad es la autoridad del servicio, el único poder es el poder de la cruz».

Es muy importante que incorporemos esta eclesiología para que en lugar de dividimos entre superiores y religiosos como si fuéramos enemigos que están enfrentados, o que parecen tener objetivos opuestos, nos queramos como hermanos, nos hagamos cargo los unos de los otros, nos sintamos implicados en la vida y en la misión de cada religioso y de cada comunidad, que son lo único que verdaderamente cuenta en la Congregación. Los Superiores como cada religioso, estamos al servicio de cada hermano, de cada comunidad, de la vida y de la misión encomendada por la Iglesia a la Congregación en cada lugar donde hemos sido enviados.

El "caminar juntos", la comunicación, la escucha y el encuentro no se contradicen con "la salida" que exige la misión. La espiritualidad de "la salida" tiene un fundamento antropológico y también teológico: *"Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará"* (Mc. 8) Para realizarse es necesario salir de si mismo, entregándose a los demás en el servicio, la realización se nos da como recompensa. "Salir" es estar dispuesto a ir más lejos de donde hemos llegado, dejando nuestras seguridades, lo que ya hemos conseguido construir, para ir a donde todavía hay mucho que hacer, sin pensar en nosotros, sino sólo en el bien que podemos hacer en lugares periféricos. Si pensamos un poco en muchas de nuestras presencias, nos daremos cuenta que comenzaron en lugares periféricos, donde faltaba educación en el caso de colegios. Hoy esas obras quedan en lugares céntricos.

El Capítulo general es una oportunidad única de "caminar juntos"

en un lugar determinado y por un breve tiempo para “ver, juzgar y actuar” sobre el estado de fidelidad de los betharramitas del mundo entero a la espiritualidad y a la misión encomendada por el Espíritu a San Miguel en el siglo XIX y a todos nosotros hoy. Y después de esta breve pausa seguir “caminando juntos” en la dispersión misionera de las comunidades, que es lo que justifica verdaderamente nuestra consagración.

Es un tiempo de “escucha” entre nosotros, después de haber escuchado al pueblo y a los pastores para poder discernir los caminos que “tenemos que transitar” para responder a la voluntad de Dios, que es la que nos ha congregado. Cada religioso ha intervenido para elegir a quienes lo representen en esa escucha y en ese discernimiento. Allí todas las voces tienen el mismo valor.

La preparación y la celebración del capítulo es un tiempo de gracia en el que tenemos que intensificar la escucha de la Palabra de Dios, la escucha de la vida de los hombres con los que vivimos, la oración confiada para que tengamos el coraje de hacer la voluntad de Dios y no la de aquellos que hablan mejor, o tienen más influencias, o ideas más modernas. Tiene que ser también un tiempo especial para practicar las obras de misericordia, que es donde verdaderamente nos manifestamos como lo que somos.

La comisión ha preparado un material para que se pueda rezar, reflexionar, intercambiar en las reuniones comunitarias, en las asambleas, en los capítulos regionales y en el Capítulo general. Así nos prepararemos para que los delegados de todos los religiosos tengan la luz, la sabiduría y la fortaleza del Espíritu Santo para impulsar a nuestra familia en su fidelidad al Evangelio de la misericordia y a los hombres de nuestro tiempo, para un nuevo sexenio. No estamos solos, contamos con la Madre de Betharram, con San Miguel Garicoits, con el Padre Etchecopar y con todos los Betharramitas del cielo y de la tierra, que interceden por nosotros para que los que encarnamos hoy el Carisma lo vivamos con fidelidad y dinamismo y pueda ser atrayente para otros.

En él permanecemos unidos al vivir cada día nuestra comunión con el Ecce venio del Corazón de Jesús.

Fraternalmente en ese corazón manso, humilde y obediente.

Gaspar Fernández Pérez scj
Superior General

Preguntas para el intercambio comunitario

“Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un “estado permanente de misión” (EG 25).

- > Contanos cómo tu comunidad siente y vive este deseo del Papa Francisco.
- > ¿Qué te parece que puede faltarnos en la manera de vivir hoy la fraternidad evangélica?
- > ¿Cómo podemos mantener juntos los compromisos adquiridos en la misión con los adquiridos en la comunidad? Si hay misiones diferentes en la comunidad, ¿consigues armonizar tu misión con la de tus hermanos? ¿Cómo? ¿Cómo podemos luchar contra la tendencia al individualismo y a la murmuración, “terrorismo comunitario”, que destruyen poco a poco la fraternidad? ¿Consigues armonizar hoy la misión que estás desempeñando con el mandato misionero que recibiste e la Congregación? ¿Reservas tiempo para estar disponible para participar a los llamados de la vida de la comunidad, del Vicariato, de la Región y de la Congregación? Cuéntanos tu experiencia en ese sentido. ¿Qué sugerirías para que la Vida fraterna en comunidad sea una ayuda para vivir con sentido tu vocación y misión?

4 - Terminar con un momento de oración.

Partir de Mc 4, 26-29. San Miguel: «El éxito no es asunto nuestro» (DS § 235); el mismo San Miguel no vio la realización de su sueño (otros ejemplos: Charles de Foucault, nada de comunidad, durante su vida ...; San Benito: problemas con la comunidad, veneno...)

tienen una fuerza que destruye. La tentación contra la fraternidad es lo que más impide un camino en la vida consagrada. La tendencia individualista es en el fondo, un modo para no sufrir la fraternidad. San Juan Berchmans decía que para él la penitencia mayor era justamente la vida comunitaria. A veces es difícil vivir la fraternidad, pero si no se la vive, no somos fecundos. El trabajo, también el “apostólico”, puede transformarse en una fuga de la vida fraterna. Si una persona no logra vivir la fraternidad, no puede vivir la vida religiosa”. (...) “Los conflictos comunitarios son inevitables: en un cierto sentido deben existir, si la comunidad vive realmente relaciones sinceras y leales. Esta es la vida. Pensar en una comunidad sin hermanos que viven en dificultad no tiene sentido y no hace bien. Si en una comunidad no se sufren conflictos, quiere decir que falta algo. La realidad dice que en todas las familias y en todos los grupos humanos hay conflictos. Y el conflicto debe ser asumido: no debe ser ignorado. Si se lo tapa, eso crea una presión y después explota. Una vida sin conflictos no es vida”(...)

Pero en todo caso, el conflicto va acompañado (...) ¿Pero cómo hacer? Me viene a la mente – dice el Papa – la historia de un joven de 22 años que estaba en plena crisis depresiva. No estoy hablando de un religioso, sino de un joven que vivía con su mamá que era viuda y lavaba la ropa de familias adineradas. Este joven no iba más a trabajar y vivía ofuscado por el alcohol. La mamá no podía hacer nada: simplemente cada mañana, antes de salir, lo miraba con tanta ternura. Este joven, hoy, es una persona importante. Ha superado aquella crisis, porque aquella mirada de ternura de su madre, al final lo ha sacudido. Bien, es necesario recuperar la ternura, también una ternura materna. Piensen en la ternura que ha vivido san Francisco, por ejemplo. La ternura ayuda a superar los conflictos. Si después esto no basta, puede que también sea el caso de cambiar de comunidad”. “Es verdad – ha continuado el Papa Francisco –, a veces somos muy crueles. Vivimos la tentación común de criticar por satisfacción personal o para alcanzar un beneficio personal. A veces las crisis de la fraternidad se deben a la fragilidad de la personalidad, y en este caso es necesario pedir la ayuda de un profesional, de un psicólogo. No hay que tener miedo de esto, no se debe temer caer necesariamente en el psicologismo. Pero nunca, nunca tenemos que actuar como administradores ante el conflicto de un hermano. Tenemos que involucrar el corazón”. (Spadaro: Despertad el mundo)

Preparando el 27° Capítulo General

1. Observación de la realidad:

- A veces, la comunidad se reduce a vivir bajo el mismo techo y se valora poco lo que significa la fraternidad: compartir la vida, la fe, los bienes y la misión. ¿Cómo valoras tu experiencia de fraternidad?
- Algunos religiosos parecen acaparados por las actividades pastorales. La gente los percibe como profesionales o funcionarios, y no tanto como hombres dispuestos a comunicar lo que han visto y oído en su encuentro con Cristo. ¿Te sientes a veces viviendo la contradicción entre testigo y funcionario?
- Individualismo misionero. Se constata una cierta incapacidad de realizar la misión en comunidad. Ante esto, surge una pregunta ¿Cuál es el motivo de nuestras actividades pastorales? Parecería que al dejar de identificar la misión con las obras, no acabamos de encontrar la originalidad de la misión betharramita. ¡Y sin embargo...!

2. Propuesta de un material para la reunión comunitaria.

Nuestra vocación.

Para nosotros comunidad y misión van juntas.

Identificar la misión betharramita.

3. ¿Cómo usar este material?

- Se pueden hacer las tres reuniones como vienen propuestas.
- Se pueden tomar el material propuesto dividirlo en tantas partes como reuniones se quieran hacer.
- Lo que no puede faltar es un ambiente de oración. Sólo ante nuestro Creado y Señor seremos críticos con nosotros mismos.
- Tampoco puede faltar un examen serio de las circunstancias de nuestra vida personal y comunitaria y de las motivaciones que nos mueven a la acción.
- Ayudarnos de la Regla de vida para hacer nuestra revisión de vida.
- Compartir con confianza fraterna lo que creemos, sentimos, pensamos, deseamos...
- Hacer con mucha humildad la acusación de sí mismo y la corrección de nuestros hermanos.
- Valorar lo positivo que estamos viviendo y felicitarnos.
- Intercambiar sobre cómo vemos el Vicariato, la Región y la Congregación

4. **Enviar propuestas para el XXVII° Capítulo general.**

Con el consenso de la comunidad, un secretario puede enviar propuestas a la "Comisión preparatoria del Capítulo general" (dirección de la casa generalicia) Sería bueno que esa propuestas se envíen también al Capítulo regional y proponerlas en la asamblea del Vicariato.

5. **"Envíanos tu Espíritu, Señor, que renueve la faz de la Tierra".**

Para vivir la comunidad de esta manera se necesita ponerse de acuerdo entre los miembros de comunidad sobre algunas cosas, por ejemplo cuándo van a encontrarse, los temas a tratar, etc...

Es un proyecto comunitario.

Preguntas para el intercambio comunitario

- > ¿Cómo ven los otros nuestra misión?... ¿Notan diferencias en comparación con los sacerdotes diocesanos? ¿Creemos que nos comportamos de manera diferente?
- > ¿Cómo podemos sostener y mantener un espíritu particular en esta misión?
 - a) Referirse a la oración (personal y comunitaria), narratio fidei o Lectio Divina.
 - b) Apoyo mutuo en la misión.
 - c) disponibilidad a compartir la misión.

3. Lo que nos pide el Papa sobre la fraternidad

Vivir la fraternidad "acariciando los conflictos"

El Sínodo sobre la Nueva Evangelización había pedido a los religiosos que sean testigos de la fuerza humanizante del Evangelio a través de la vida fraterna.

El Papa Francisco ha recordado que el día precedente había recibido la visita del superior de Taizé, el Hermano Alois: "En Taizè hay monjes católicos, calvinistas, luteranos... todos viven realmente una vida de fraternidad. Son un polo apostólico impresionante para los jóvenes. La fraternidad tiene una fuerza de convocación enorme. Las enfermedades de la fraternidad, por otra parte,

VOCACIÓN

Los misioneros fueron motivo de cuidados especiales por parte del P. Garicoits:

- ▲ Se reúnen, una vez al año para un retiro que él mismo les predica;
- ▲ Los reúne además, cada ocho días para una conferencia espiritual, a la que casi nunca falta.
- ▲ Es costumbre que se presenten además a su oficina antes de salir para la misión. Nadie se priva de este encuentro, donde derrocha sus consejos y precisa sus directivas.
- ▲ Asisten todos a su curso de Teología moral, donde se ve entre los estudiantes los más veteranos de pelo blanco. (Mieyàa, T.III, 1043)
- ▲ A la vuelta de cada misión, es costumbre que cada misionero vaya a verlo. Con ellos se alegra del éxito y a veces de los triunfos. Si están abatidos por las dificultades, desanimados por un fracaso, encuentran palabras maravillosas que levantan la moral y enardecen las voluntades. A menudo hasta toma nota de sus observaciones. La entrevista no se queda en eso. Le pregunta a cada uno de los que lo visitan sobre su comportamiento en la iglesia, en la casa parroquial. Tienen que darle cuenta del funcionamiento de la misión, de las circunstancias favorables o desfavorables, de los resultados obtenidos. El examen se lleva hasta los más mínimos detalles. Incluso a veces, para una mayor precisión, les pide además un informe escrito. Las informaciones reunidas de esta manera las pasa a un cuaderno especial, El cuaderno de las misiones (Mieyàa: T. III, 1042).

2. La experiencia de Tailandia - Los misioneros betharramitas que fueron expulsados de China, se quedaron en el norte de Tailandia. Y en estos 60 años evangelizaron y organizaron la vida cristiana de la Diócesis de Chiang-Mai. El Superior General de ese momento los autorizó a que vivieran de forma itinerante en sus puestos de montaña porque la convivencia era incompatible con el trabajo misionero por falta de caminos para encontrarse fácilmente. Sí se les pedía que cada uno o dos meses pasaran una semana juntos en la casa de la Misión en Chiang-Mai. Era la oportunidad para compartir experiencias, rezar juntos, convivir, escuchar la conferencia del Superior, comunicarse..Muchos recuerdan todavía cómo el T.R.P. Joseph MIRANDE hizo la visita canónica de todos los puestos de misión, a pie, a través de los caminos de montaña.

Oración de la mañana

1. Lectura de Isaías. 6, 1-8:

¹En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

²Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

³Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

⁴Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

⁵Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

⁶Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas.

⁷y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado

⁸Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

2. Salmo de meditación: salmo 39

² Pacientemente esperé a Jahvé,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

³ Y me hizo sacar del pozo de la
desesperación, del lodo cenagoso; Puso
mis pies sobre peña, y enderezó mis
pasos.

⁴ Puso luego en mi boca cántico nuevo,
alabanza a nuestro Dios. Verán esto
muchos, y temerán, Y confiarán en
Jahvé.

⁵ Bienaventurado el hombre que puso
en Jehová su confianza, Y no mira a los
soberbios, ni a los que se desvían tras la
mentira.

⁶ Has aumentado, oh Jahvé Dios mío,
tus maravillas; Y tus pensamientos para
con nosotros, No es posible contarlos
ante ti. Si yo anunciare y hablare de
ellos, No pueden ser enumerados.

⁷ Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos; Holocausto y
expiación no has demandado.

⁸ Entonces yo dije: "He aquí que vengo.
En el rollo del libro está escrito de mí

⁹ hacer tu voluntad, Dios mío, esto yo
deseo; tu ley está en mi interior".

¹⁰ He anunciado tu justicia en la gran
Asamblea; ves: no tengo los labios
cerrados, Señor, tú lo sabes.

¹¹ No escondí tu justicia en mi corazón,
tu verdad y la salvación yo proclamé. No
escondí tu amor y tu fidelidad a la gran
asamblea.

¹² No me niegues Señor, tu misericordia;
tu amor y tu fidelidad me protegen
siempre.

2. La originalidad de la misión betharramita

Regla de Vida 15 ; Dios es Salvador por su Hijo Jesucristo y por el don de su Espíritu. Él intenta manifestar su nombre y su rostro "en lo íntimo de los corazones" donde mantiene "como una fermentación incesante". Nuestra misión consiste en revelar ese rostro de Dios, con el testimonio de nuestra vida y el anuncio de la Palabra.

"El fin de nuestra Sociedad no es tanto el de predicar, de confesar, de enseñar, etc., cuanto el de formar hombres preparados y totalmente disponibles a ejercer santamente esos ministerios, cuando el Obispo o el superior de la Sociedad se los encomiende. Por lo tanto, el fin de la Sociedad es engendrar y preparar ministros formados de tal manera que, a la primera señal de la voluntad del Obispo o del superior, puedan ser elegidos adecuadamente para trabajar por la salvación de las almas."

Otros dos modos de vivir la comunidad betharramita:

Es difícil entender por qué resulta tan difícil armonizar comunidad y misión como se desprende de la renovación de la Congregación a partir del Vaticano II. Antes del Concilio se ponía el acento en vivir juntos, bajo un mismo techo, observando con puntualidad las actividades comunitarias: oraciones, comidas, ministerios exigidos por la obra... dominaba el criterio de la cantidad de tiempo juntos. Hoy, la exigencia comunitaria pasa más bien por compartir la vida, la fe, los bienes y la misión. Se trata más bien de un tiempo de calidad juntos. Hay ejemplos de esto en la historia de la Congregación.

1. En los tiempos de San Miguel y en los años posteriores, no eran iguales todas las comunidades. No eran lo mismo las comunidades de los profesores que las de los misioneros. En el verano, había un retiro para los profesores y otro para los misioneros. Pensemos un poco cómo sería la vida comunitaria de los misioneros tal como nos la describe el P. Mieyàa:

Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos. Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

Lc. 10, 17-20

Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre». El les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo».

Para el intercambio comunitario

- > Para comenzar: Evangelio de los 72 que salen y vuelven (Lc 10,17) deseosos de compartir con Jesús. ¿Qué alegría de misión podemos compartir hoy, después de nuestra vuelta de las «periferias»?
- > Momento de oración para agradecer al Señor por nuestro ministerio y pedir su bendición...

3. Texto en el que San Miguel cuenta su conversión (L'Écho de Bétharram, 1935)

“Yo me creía un pequeño personaje. Yo que había cuidado las ovejas de mi madre y había vivido en pobreza,, me dejé llevar por la vanidad y me embellecí con calzados elegantes – zapatos o calzados con hebilla – para substituir mis zuecos de pastor. Fue entonces que tuve la ocasión de encontrarme con al Buena Hermana. Viendo la santidad de esta alma privilegiada, su vida religiosa, su pobreza, reflexioné y entendí que me había equivocado de camino. El golpe fue violento, pero eficaz... Es a la Buena Hermana que atribuyo mi conversión.... Es la Buena Hermana que hizo todo; yo no hice otra cosa que ejecutar sus consejos ... Le soy deudor de todo el bien que hice” ... “Entonces sentí en los profundo de mi ser, un movimiento extraordinario que me confirmaba en mi proyecto y me empujaba a realizarlo”. San Miguel experimentó eso delante del altar de Betharram, después del retiro y de consultar con el obispo.».

Para el encuentro de comunidad:

El encuentro comienza con la lectura de los nn. 7-8 de *Evangelii Gaudium*

7.La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría». Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una

decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».8. Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?

Preguntas para compartir en comunidad

- ¿Qué suscita en mí la lectura de estos dos números de la E.G.?
- Narra algún momento concreto de tu vocación (Hecho/experiencia que fueron significativos y decisivos).
- El Capítulo general de 2011 pedía que las comunidades estuvieran abiertas y acogedoras:
 - * ¿Se hizo esto en su comunidad?
 - * ¿Cuáles las dificultades encontradas?
 - * Sugerencias, para que esta abertura sea realidad...
- Narra una experiencia vocacional vivida con algún joven.

PARA NOSOTROS COMUNIDAD Y MISIÓN VAN JUNTAS

El objetivo de la vida fraterna en comunidad es conseguir la unidad de los corazones con personas que son diferentes en tantos aspectos de la vida. La unidad se consigue en torno a la fe en Jesucristo, a la consagración, a la espiritualidad, a la misión. Se trata de cultivar lo que nos une: Un Padre, Un Señor, una fe, un Bautismo (Ef. 4, 1-7), una Palabra, una Eucaristía, un carisma, San Miguel Garicoits, un patrimonio, una historia gloriosa y un futuro más glorioso para construir.

Y lo diferente no es un obstáculo, es más bien un desafío que nos lleva a aceptar con espíritu de pobreza lo que tiene el otro y a mí me falta; y de entregar con generosidad lo que yo tengo y al hermano le falta. Esto hace de la comunidad el ámbito adecuado para practicar el mandamiento del amor por el que nos tratamos como hermanos, hijos del mismo Padre.

Esta es la experiencia de la comunión eclesial que es el gran valor que la Iglesia tiene que aportar al mundo de hoy. La Iglesia es un misterio de comunión misionera. *La Iglesia, casa y escuela de comunión* decía Juan Pablo II, Y las comunidades religiosas por tener un número de miembros reducido se prestan para ser lugares privilegiados donde se viva y testimonie la espiritualidad de comunión.

1. Jesús y sus discípulos son misioneros en comunidad

Mc 6, 30-34

Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco». Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto.